

Leopoldo Zea y América Latina

Liliana Weinberg*

Resumen

Se presentan las diversas dimensiones de la vida de Leopoldo Zea, organizadas como *el pensador, el fundador, el descubridor, el constructor, el viajero, el maestro y el pionero*. Se revisan los aportes del filósofo mexicano en todos estos rubros, pero se pone particular énfasis en el sentido profundo de su legado, en cuanto instituyó una nueva forma de pensarse lo latinoamericano, definió una serie de temas y problemas centrales, configuró un campo de preocupaciones, rearticuló las tradiciones de pensamiento académicas y extraacadémicas anteriores a él y dotó a América Latina por primera vez de una serie de clásicos, esto es, de una biblioteca para pensarnos y de una red de intercambio intelectual que permitiera reconfigurar el mapa cultural de América Latina así como darnos una nueva genealogía de pensamiento.

Palabras claves: Zea, filosofía, América Latina, historia de las ideas, filosofía de la historia, historia de la filosofía.

Abstract

The various dimensions of Leopoldo Zea's life are presented, classified as *the thinker, the founder, the discoverer, the constructor, the traveller, the teacher, and the pioneer*. The contributions of the Mexican philosopher in each one of these conditions are reviewed, but special emphasis is put on the profound meaning of his legacy, since he created a new way of thinking about the Latin American element, he defined a series of key topics and issues, he shaped a field of preoccupations, he re-articulated the traditions of academic and extra-academic thinking prior to his time, and he supplied Latin America, for the first time, with a series of classics, that is, with a library to think about ourselves and with a network of intellectual exchange that allowed for a re-configuration of Latin America's cultural map as well as for a new genealogy of thinking.

Key words: Zea, philosophy, Latin America, history of ideas, philosophy of history, history of philosophy.

* Investigadora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México–CCYDEL. <weinberg@servidor.unam.mx>

¿En cuántos sentidos podemos pensar el legado de Leopoldo Zea para los estudios latinoamericanos? Sin duda en muchos, que van desde su obra filosófica misma, profundamente ligada a la historia de las ideas, hasta la conformación de una genealogía y una tradición intelectual para América Latina a través de la recopilación de fuentes capaces de darnos un archivo de la memoria, así como de su quehacer como fundador de instituciones y redes intelectuales, en su carácter de pionero de una nueva forma de hacer filosofía.

El pensador

En primer lugar, claro está, debemos atender a la producción filosófica misma de Leopoldo Zea. Sus reflexiones más tempranas tienen como detonante los sucesos del México revolucionario y posrevolucionario, y surgen ligadas sobre todo a la filosofía de lo mexicano y su circunstancia, en una línea de pensamiento en que confluyen la tradición filosófica mexicana, la preocupación de época por lo mexicano y los aportes de los maestros del exilio, y que a su vez se liga a la filosofía del compromiso y al quehacer del grupo Hiperión (con obras como *El positivismo en México*, 1943; *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, 1944; *Conciencia y posibilidad del mexicano*, 1952). Ya desde mediados de los años cuarenta, y sobre todo en los años cincuenta, a partir de obras como *En torno a una filosofía americana* (1947) la obra de Zea comienza a abrirse más francamente al ámbito latinoamericano y a una concepción ya programáticamente vinculada a la historia de las ideas, una corriente que se expande en esos años por ambas Américas. Y precisamente por el hecho mismo de tratarse de una filosofía siempre ligada a la praxis y de una reflexión siempre vinculada a la circunstancia y a la historia, el pensamiento de Zea se autoobligará a tener permanente arraigo en el tiempo y el espacio propios de la región, en su historia y en su geografía: se trata así de un pensamiento que sus propias leyes de indagación obligan a relacionarse con lo latinoamericano.

Werner Altmann caracteriza la obra de Leopoldo Zea como un “latinoamericanismo universal”, y propone la existencia de tres grandes etapas en el pensamiento latinoamericanista de Zea: 1) Historia de las ideas en América Latina,

2) Filosofía de la Historia en América Latina, 3) Filosofía de la liberación, y muestra la importancia que dos revoluciones, la mexicana primero y la cubana después, tuvieron para la apertura de su reflexión. No menos influyentes han sido los movimientos de liberación del Tercer Mundo, la teoría de la dependencia y la reacción al nefasto militarismo que llevó a trágicos resultados en América del Sur.

La articulación de lo latinoamericano con lo universal a través de la afirmación de una filosofía sin más permitió a Zea partir en busca de la identidad histórica de la región, en un proceso que afirma simultáneamente la particularidad y la universalidad del latinoamericano, y que implica “no someterse a una matriz explicativa única tal como la que Occidente dio al mundo, sino precisamente retomar incluso principios que Occidente creó para sí y se niega a reconocer para los demás: igualdad y democracia, entre otros”. Implica también una crítica y superación de toda cultura impuesta con el objeto de evitar, siempre con perspectiva crítica, caer en toda posible absolutización de lo abstracto, poniendo énfasis en la praxis histórica. Como afirma por su parte Alberto Saladino, es Zea el primer filósofo profesional de México y, agreguemos, no deja de ser significativo que ese primer filósofo profesional, lejos de enclaustrarse en bibliotecas especializadas que lo alejaran o cuando menos postergaran su inserción en la realidad, se hubiera abierto siempre a la historia y a los procesos ideológicos, enlazando el quehacer del profesional y el del intelectual.

La filosofía de Zea no puede verse como una línea recta sino como una espiral, como un despliegue expansivo y asuntivo que va de lo particular a lo universal. Así, tras su apertura en los cuarenta y cincuenta a América Latina, a partir de los años sesenta Zea comienza una reflexión sobre las estructuras del diálogo intercultural y las relaciones estratificadas entre los hombres: primero y tercer mundo, centro y periferia, hegemonía y dependencia. En estas estructuras culturales Zea reconoce, como lo ha mostrado José Luis Gómez-Martínez, formas renovadas de colonialismo que se compromete a denunciar. Sus trabajos de esos años, como *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969), *La esencia de lo americano* (1970), *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana* (1974) y *Dialéctica de la conciencia americana* (1976) coinciden con el surgimiento de la teología de la liberación y la literatura del *boom*.

Sus ensayos de las últimas décadas, *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988) y *Filosofar a la altura del hombre* (1993), se dedican ya a indagar en las pretensiones de universalidad de la cultura europea para desenmascararla. En los años recientes, la aparente paradoja de una “igualdad en la diferencia” se vuelve importante hilo conductor de su reflexión. Su mirada, siempre incluyente, siempre asuntiva, le permitirá criticar opciones políticamente correctas como la idea de “tolerancia”: tolerar al otro, al que es distinto de mí, decía Zea, no es suficiente; es necesario un auténtico reconocimiento de la dignidad del otro.

El fundador

Los aportes de Leopoldo Zea a la filosofía latinoamericana no se limitan simplemente a formular una filosofía desde nuestro propio mirador, desde nuestra situación particular, sino que buscan también reclamar para ella su puesta en un pie de igualdad con la europea. Y esto implica no sólo pretender que Occidente nos reconozca como tales, sino exigirle a una apertura crítica, una demanda que radica en que amplíe y sea fiel a los propios principios, siempre declarados pero nunca cumplidos, en que se funda el pensamiento occidental convertido en pensamiento hegemónico. Una de las principales formas de someter a examen las claves de dicho pensamiento hegemónico fue para Zea su propuesta de hacer una historia de las ideas, de examinar la filosofía a la luz de la historia. Esto no significó de ningún modo sólo “importar” una problemática que se estaba dando en otros espacios académicos, sino también advertir el papel que la dimensión histórica había tenido para nosotros. Incluir la historia en la filosofía supuso en el caso de Zea no sólo desenmascarar el pensamiento filosófico hegemónico sino, más aún, imprimir una primera fractura fundamental en el mismo: acabar con sus pretensiones de universalidad. Zea habló desde el más acá, desde el margen de Occidente, desde la historia y la ideología; denunció desde América Latina y desde la historia de las ideas una cicatriz y una fractura que sólo muchos años después la propia filosofía occidental habría de advertir para sí misma.

La reflexión de Zea no debe restringirse pues al ámbito filosófico propiamente dicho, sino que se vuelve característica del quehacer de muchos de

nuestros más grandes intelectuales, que no lo han sido sólo por descubrir nuevos temas sino por ser verdaderos CONFIGURADORES de temas y problemas, que los constituyen como tales, que instituyen las primeras preguntas y ofrecen los primeros grandes recortes y las primeras grandes categorizaciones. Por lo tanto, no basta con repasar lo que significó para América Latina la apertura de la corriente de la historia de las ideas y el reconocimiento de la dignidad de la filosofía latinoamericana, sino también el carácter constitutivo, estructurador, que tuvo este quehacer, y cuyo reconocimiento culmina con obras como la *Filosofía de la historia americana* (1978). No se trataba sólo de descubrir un tema, de aplicar una metodología: se trataba de fundarlo, de darle una tradición, de encontrar a los maestros que lo precedieron, de recopilar (en algo que todavía hoy es muy complicado para la academia en América Latina) fuentes y genealogías de pensamiento.

El descubridor

Por lo demás, el legado de Zea no se agota en sus propios libros y en sus propias ideas, aun cuando esto sería ya mucho más que suficiente, en vistas de una bibliografía que supera los sesenta títulos en libros de su autoría amén de inúmeros ensayos y artículos aparecidos en diversos medios. Si bien su propia producción resulta más que admirable en sí misma, de no menor importancia e incidencia ha sido el trabajo de recopilación de fuentes y de reflexión en torno de las mismas como camino para nuestro autoconocimiento, que contribuyó a dar bases sólidas a la reflexión sobre América Latina: darnos un archivo siempre abierto y móvil, procurarnos una biblioteca para pensarnos, dotarnos de una tradición de pensamiento e inventar incluso esa misma tradición, pensarnos como un sistema reflexivo, y contribuir a reunir desde una lectura con sentido la obra de nuestros pensadores, categoría esta última que con suma audacia Zea no limitó a aquellos nombres reconocidos como tales por el quehacer estrictamente filosófico (Gaos, Ramos, Vasconcelos, Ardao, etcétera), sino que también, en un sentido más amplio y crecientemente abarcador, incluyó al de nuestros grandes libertadores del pensamiento, muchos de ellos catalogados antes de la lectura de Zea y de su

maestro Gaos como autores de textos netamente políticos: Bolívar, Hostos, Martí, entre algunos de sus nombres más prominentes.

Así, desde una nueva perspectiva, desde un nuevo mirador apoyado en una filosofía de la historia y una historia de la filosofía que pone particular énfasis en un filosofar a partir de las circunstancias concretas y que no escatima lo ideológico, Zea incorpora temas y autores considerados *non sanctos* por la filosofía tradicional, como los provenientes del ámbito del pensamiento político, y temas no neutrales ni pretendidamente universales, como el de la historia y el de los valores. El legado de Zea es así también este archivo, esta biblioteca simbólica que nos identifica en una tradición de pensamiento y que concibe como abierta a la inclusión de nuevos nombres y nuevas propuestas, así como compartida por todos los hombres y mujeres de la región.

El constructor

Es también fundamental el aporte de Zea a la institucionalización y formalización de los estudios latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México, en cuanto logró generar un espacio pionero que habría de estar destinado a liderar –como lo sigue haciendo– los estudios latinoamericanos en otros países de la región: México y la UNAM siguen siendo referencia obligada a este respecto. Y el liderazgo mexicano se vio permanentemente alimentado y sustentado por el papel central que le tocó cumplir en momentos cruciales y oscuros de la historia del mundo y de la región. Zea otorga de este modo sustento, fundamento intelectual, a la política y al liderazgo latinoamericanista de México, en el momento en que a la tradición de rescate de lo mejor de la España peregrina se sume el rescate de lo mejor de la América peregrina constituida por los muchos exilios, desde el de Cardoza y Aragón hasta el de Gérard Pierre Charles o Sergio Bagú.

Por otra parte, la recopilación de las tan valiosas como una y otra vez reimpresas fuentes para el estudio de la cultura latinoamericana, aparecidas primero como cuadernillos que integraban una serie de gran dinamismo, y más tarde publicadas como libro por el Fondo de Cultura Económica, además

de la organización de bibliotecas y colecciones para el Fondo y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, permitió darnos a los latinoamericanos algo que no nos creíamos en condiciones de tener nunca: continuidad, una continuidad necesaria para propiciar reflexiones a largo plazo y no sólo de coyuntura.

La labor pionera de Zea se dio también en colecciones de libros y publicaciones periódicas como *Latinoamérica*, *Anuario de Estudios Latinoamericanos* y la serie *Nuestra América*. Culminación de todo ello es su designación por parte de la UNAM, en 1986, como nuevo director de la tan prestigiosa como significativa revista *Cuadernos Americanos*, fundada por otro latinoamericanista ejemplar, Jesús Silva Herzog.

Otro tanto sucede con la generación de espacios institucionales que permitieran dar presencia y sustento a los estudios latinoamericanos, desde el Colegio de Estudios Latinoamericanos hasta el propio CCYDEL; su contribución a la consolidación de las primeras carreras de licenciatura y posgrado en Estudios Latinoamericanos, gesto pionero en América Latina; su iniciativa en la constitución de asociaciones y redes para apoyar la expansión de los estudios latinoamericanos, como la Federeación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe-FIEALC y la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe-SOLAR, que supusieron desde su fundación la génesis de un espacio de diálogo e intelección donde los intelectuales contemporáneos piensan la América Latina; la expansión de las fronteras de los estudios latinoamericanos no sólo a Europa sino Asia y otras partes del mundo (piénsese que promovió la celebración de congresos latinoamericanistas en Israel, Rusia y Japón, y piénsese en su acercamiento con estudiosos de esas y otras regiones del planeta, que se hicieron presentes en los distintos homenajes a su vida y su obra).

De este modo, los aportes de Zea al pensamiento latinoamericano no deben restringirse a la cuestión estricta de la formalización de una filosofía latinoamericana pensada como filosofía sin más o a la consolidación de la historia de las ideas, sino a toda una serie de actividades y obras que permitieron dar densidad y peso específico a estas búsquedas, a la vez que colocarlas en un horizonte de sentido más amplio: reiteremos que la fundación del Colegio de Estudios Latinoamericanos y del CCYDEL, así como la promoción de las carreras de licenciatura y posgrado en el área significaron, para decirlo con un término de Francisco

Romero, la “normalización” de esta disciplina, que fue una de las primeras en el mundo; a su vez la fundación de la SOLAR y la FIEALC fue mucho más que la mera génesis de sociedades dedicadas a América Latina, en cuanto permitió a su vez la multiplicada generación de redes intelectuales y espacios reales y virtuales de encuentro: un gesto que resulta más admirable aún pensado en una época en que no era concebible todavía la Internet.

El viajero

Desde aquellos primeros viajes, que revisten dimensiones casi míticas (como aquél que realiza entre 1945 y 1946, durante el cual visita los Estados Unidos para conocer, como Martí, “las entrañas del monstruo”, y recorre América Latina para fundar la posibilidad de una familia de pensamiento en que habrían de reconocerse muchos de nuestros más grandes pensadores), ha retomado Zea la herencia de los viajeros mismos. A ese primer viaje siguen innúmeros recorridos por el resto del mundo: no sólo España y Europa occidental, sino la entonces Unión Soviética, Asia y África, siempre con la curiosidad artística e intelectual y el respeto incluyente por todos los hombres y culturas.

El viaje como instancia de conocimiento científico y reconocimiento intelectual, de Humboldt a los innumerables visitantes a esta América que consignaron valiosos datos sobre la misma, ha sido también otro de los aportes de Zea, quien a su vez incorpora en sus ensayos nuevas experiencias, y, a partir de ellas, nuevas reflexiones, cada vez más abarcadoras. Tal, por ejemplo, la posibilidad de pensar el mundo soviético, como el latinoamericano, como dos formas mucho más afines de lo que podría pensarse, ambas en los márgenes de Occidente.

El maestro

Ha sido Zea maestro en muchos sentidos. Por una parte, evoquemos la práctica docente que por más de sesenta años llevó a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, como profesor de grado y posgrado en las carreras

de Filosofía y Estudios Latinoamericanos, a cargo de un seminario pionero de historia de las ideas en América Latina. Pensemos también en sus múltiples alumnos y en los innúmeros trabajos de investigación y tesis que con toda generosidad siempre aceptó dirigir. Pensemos en los discípulos, seguidores y estudiantes de diversas regiones de México y el extranjero que llegaban a conocerlo y se admiraban de encontrarlo siempre, puntual, en su lugar de trabajo.

Pero el magisterio de Zea no acaba allí, sino en el multiplicado efecto de la lectura de sus obras, el diálogo, la polémica, en un circuito que se cierra con la invitación por parte de diversos centros de educación e investigación a todo lo largo y ancho del mundo, muchos de los cuales lo honraron con el doctorado *honoris causa* y muchos otros reconocimientos.

El pionero

Ese gesto heterodoxo –e incluso escandaloso– para muchos representantes de la filosofía académica que significó en su momento hacer una filosofía que buscara lo universal desde lo particular, sin escatimar el compromiso ni tampoco negar el estatuto de fuentes para la reflexión filosófica a obras que no cabían en una clasificación tradicional, hoy puede considerarse una toma de posición pionera de lo que años después habría de suceder con la filosofía misma. Pensemos, simplemente, en Habermas y Derrida, dos estudiosos que, por cierto, buscaron a Zea en distintos congresos de filosofía. Para estudiosos como Gómez-Martínez, el aporte de Zea alcanza incluso una perspectiva de avanzada en cuanto sus discusiones son hoy características de los estudios culturales y de la reconsideración crítica de las asunciones logocéntricas, especialmente para aquellos que han tratado de imponer perspectivas europeas, que en América Latina parecen perpetuar una situación de colonización cultural.

Al aceptar como fuentes del trabajo filosófico textos de diverso tipo, esto es, no sólo los que corresponden a la filosofía estricta sino ensayos, discursos, proclamas, artículos o cartas, Zea expandió nuestro horizonte posible de reflexión. Así como Benjamin y Adorno criticaron fuertemente el discurso filosófico autosuficiente, que se erige con pretensiones de universalidad, neutralidad e

incontestabilidad y se autoatribuye el mérito de dedicarse a cuestiones primeras, no derivadas ni marcadas ideológicamente, Zea integró textos considerados sobre todo como documentos históricos al trabajo filosófico.

Su propia intervención, no sólo como autor de obras que se inscriben en el ámbito filosófico, sino como ensayista, articulista en periódicos y en revistas de corte académico, como conferencista, autor de ponencias, polemista, y toda una vida como maestro, confirman que no tuvo miedo a la intervención cultural en distintos ámbitos.

Si atendemos al listado de las principales obras de Zea, veremos desplegada por orden cronológico esta progresiva atención de la historia de las ideas a la filosofía de la historia, de lo mexicano (una preocupación por el ser y la identidad del mexicano, muy en la línea de Ramos, el grupo Hiperión y la colección “México y lo mexicano” que él mismo dirigió), a una preocupación por lo americano (que coincide con su participación en *Cuadernos Americanos* y la voluntad de repensar el legado vasconceliano), y su apertura definitiva a la preocupación por lo americano a partir de ese viaje fundacional por América Latina, que no hizo sino confirmar el papel rector que por esos años tomaba México en el continente, y la creciente incorporación de cuestiones como tercer mundo, dependencia, etc., en una espiral incluyente y asuntiva, que algunos critican por su carácter excesivamente político y de compromiso, y otros celebran precisamente por ello.

De este modo, aquel niño de la Revolución que vio en sus primeros años el panorama desgarrador, el hambre y la indefensión de la propia vida que dejaban las contiendas entre grupos; aquel adolescente que empezó a reconocer México repartiendo telegramas para ganarse la vida y mantener a la abuela; aquel joven que años más tarde comenzó a estudiar paralelamente derecho y filosofía, entre Mascarones y El Colegio de México, y que se sintió atenazado entre la abogacía, opción profesionalizante por excelencia, y su verdadera vocación, la filosofía, fue desplegando una mirada cada vez más amplia, respetuosa y asuntiva de lo propio, de México a América Latina, de América Latina al mundo, y se sintió, al morir, no ya mexicano sino latinoamericano y hombre sin más, cumpliendo el programa que muchos años atrás otro gran mexicano universal, Alfonso Reyes, había trazado para la inteligencia americana toda.

Bibliografía

Algunas obras de Leopoldo Zea

- *El positivismo en México*. México, El Colegio de México, 1943 (2ª ed., México, Studium, 1953).
- *Apogeo y decadencia del positivismo en México*. El Colegio de México, 1944 [Publicado a partir de 1968 en un solo volumen junto con *El positivismo en México*, bajo el título *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México, FCE, 1968].
- *En torno a una filosofía americana*. México, El Colegio de México, 1947.
- *Conciencia y posibilidad del mexicano*. México, Porrúa y Obregón, 1952 (3ª ed. México, Porrúa, 1988).
- *La filosofía en México*. México, Libro-Mex, 1955.
- *América en la conciencia de Europa*. México, Los Presentes, 1955.
- *América en la historia*. México, FCE-Dianoia, 1957 (2ª ed. Madrid, Revista de Occidente, 1970).
- *El pensamiento latinoamericano*. México, Pormaca, 1965, 2 vols. (2ª ed., Barcelona, Ariel, 1976).
- *La filosofía americana como filosofía sin más*. México, Siglo XXI, 1969.
- *La esencia de lo americano*. Buenos Aires, Pleamar, 1970.
- *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. México, Joaquín Mortiz, 1974.
- *Dialéctica de la conciencia americana*. México, Alianza, 1975.
- *Latinoamérica tercer mundo*. México, Extemporáneos, 1976.
- *Filosofía de la historia americana*. México, FCE, 1978.
- *Discurso desde la marginación y la barbarie*. Barcelona, Anthropos, 1988 (2ª ed., México, FCE, 1990).
- *La filosofía como compromiso de liberación*. Prólogo de Arturo Ardao. Selección, cronología y bibliografía Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallón Anaya. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991.
- *Filosofar a la altura del hombre. El regreso de las carabelas*. México, UNAM-CCyDEL, 1993.
- *Fuentes de la cultura latinoamericana*. México, FCE, 1996, 3 v.

Algunas obras sobre Leopoldo Zea

- BOSQUE LASTRA, María Teresa, Horacio Cerutti Guldberg, *et al.* eds., *América Latina: historia y deseo. Homenaje a Leopoldo Zea*. México, UNAM, 1992, 2 v.
- CRUZ REVUELTAS, Juan Cristóbal (comp.), *La filosofía en América Latina como problema y un epílogo desde la otra orilla*. México, Cruz O., 2003.

- GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis, *Leopoldo Zea*. Madrid, Ediciones del Orto, 1997.
- LIZCANO FERNÁNDEZ, Francisco, *Leopoldo Zea: Una filosofía de la historia*. Madrid, Cultura Hispánica, 1986.
- MEDIN, Tzvi, *Leopoldo Zea: Ideología y filosofía de América Latina*. México, UNAM, 1983.
- SALADINO, Alberto y Adalberto Santana, comps., *Visión de América Latina: homenaje a Leopoldo Zea*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-FCE, 2003.
- VARGAS MARTÍNEZ, Gustavo, comp. *Bibliografía de Leopoldo Zea*. Semblanza Mario Magallón Anaya. México, FCE (Tezontle), 1992.